

POESÍA TRADICIONAL NEGROAFRICANA

Aún existen en Africa algunos grupos raciales cuyo arte y costumbres continúan estancados en la prehistoria, como los bosquimanos, que practican un arte naturalista y anárquico, afín al paleolítico, o como algunos otros grupos del Africa Occidental que por el contrario cultivan un arte geométrico y abstracto, propiamente neolítico. Pero junto a estos pueblos culturalmente embrionarios, han existido otros a lo largo de la historia negroafricana, tales como los de Nok (siglo VI a. de J.), Ifé (siglo X d. de J.) y Benín (siglo XIII d. de J.) en Nigeria; el de Tchad (siglo VII d. de J.) en el Africa Ecuatorial francesa; los de Ghana (siglo XI d. de J.) y Mandig (siglo XIII d. de J.), este último poderosamente influido por el Islam, en Mauritania y el Sudán; el de Dahomey, cuya tradición oral se remonta al siglo XII de J. y que floreció más tarde a expensas de la trata; los del Congo (siglo XIII d. de J.); el de Zimbabué, en Rodesia, de confuso origen pero no posterior al siglo VII d. de J.; así como otras civilizaciones y reinos que en no pocos aspectos nada han tenido que envidiar a sus contemporáneos europeos.

Como muestras del avanzado desarrollo de algunos pueblos negros habría que citar, entre un cúmulo de datos, las pequeñas esculturas de cerámica creadas por la civilización de Nok, cuyo depurado estilo, pese a su antigüedad, no permite clasificarlas entre las artes primitivas; la técnica del tratamiento del bronce de Ifé y de Benín, que fue perfeccionada por la raza negra mucho antes que por la raza blanca y cuyo acabado supera a cualquier trabajo en bronce, anterior o posterior, realizado por los especialistas europeos; las terracotas de Ifé y los bronce de Ifé y de Benín, fruto de una poderosa y antigua tradición, obras maestras del arte de la humanidad, cuyo estilo es imposible identificar como negroafricano; el notable modelado de algunas piezas de cerámica y el absoluto dominio en la ejecución de los adornos en bronce de la civilización de Tchad; la excelente organización legislativa, comercial y militar del imperio de Gha-

na; el renombre alcanzado por la universidad mahometana de Tumbuctú, del Mandig, en el siglo XIV, cuyo nivel cultural superó en algunas de sus cátedras al de muchas universidades europeas, debiéndose atribuir una buena parte de su prestigio al propio esfuerzo de los nativos; la maestría de algunos trabajos en hierro, la perfección y originalidad de las admirables esculturas de Buli y la rica variedad artística de los numerosos grupos raciales del Congo; los amplios conocimientos sobre escultura, medicina, legislación, botánica, arquitectura, agricultura, tejidos y tratamiento de metales de algunos pueblos negroafricanos y su poderosa influencia en la sensibilidad contemporánea, así como en nuestra pintura, música, danza y escultura.

Pero junto a estos síntomas del avanzado desarrollo de la raza negra nos sorprenden y desconciertan otros a primera vista negativos, entre los que destacaremos el salvajismo y atraso de ciertos grupos, sus escasos conocimientos en diversos aspectos de la tecnología y la falta de un lenguaje escrito ampliamente conocido.

La mayoría de los investigadores de la pasada generación han pretendido juzgar a los pueblos negroafricanos a partir de datos superficiales, sin abandonar sus coordenadas europeas ni profundizar en los difíciles esquemas del pensamiento que rigen la vida de los aborígenes negros. Carentes de la necesaria sensibilidad no fueron capaces de apreciar en su valor el significativo patrimonio cultural de los pueblos negros, ni de entender que su atraso y su primitivismo era un fenómeno reciente, ya que Africa era un continente en decadencia desde la trata de esclavos, de la que Europa fue principal culpable. Aún hoy no deja de sorprendernos que en los deformes alambiques de algunos escritores así como en la mente de nuestros ciudadanos, se intente aislar los conceptos de “mundo negro”, “arte negro” y “cultura negra”, sin reparar en que dichos términos son tan vagos e insuficientes como los de “mundo blanco”, “arte blanco” y “cultura blanca”, con la diferencia de que las alusiones primeras acostumbran a ser peyorativas, preñadas de un trasfondo racista y evidenciadoras, en su impronta generalizadora, de un desconocimiento lamentable y nocivo del contexto de los pueblos negroafricanos. El auténtico conocimiento del mundo negro debe nacer no de su supuesta inferioridad con relación al mundo blanco, sino del entendimiento, de sus radicales diferencias.

Con relación a la carencia de un lenguaje escrito de amplia difusión habría que analizar las condiciones especiales de la vida en Africa, la diversidad de pueblos y dialectos (se han contabilizado unos seis mil), el reducido número de habitantes por grupos raciales de lengua común, en-

cuadrados o no en un mismo reino y el papel preponderante de la música, la danza y las artes, causa de que los pueblos negros no tuvieran una necesidad inmediata del lenguaje escrito, pues éste era fácilmente sustituible por otros medios de comunicación más eficaces y afines al pensamiento y a la vida indígenas y, sobre todo, de un mayor valor práctico y funcional. De ahí la sorprendente riqueza del folklore negroafricano, música y danza, artes y tradición oral, todos ellos medios de expresión e incluso de conjuración, utilizados por los pueblos negros como un equivalente a la literatura de los nuestros y en los que nos relatan su historia, conocimientos, costumbres, leyendas y mitologías.

Pese a ello los dialectos negros evolucionaron enriqueciéndose en función de sus necesidades, destacando singularmente la riqueza de su vocabulario relativo a las especies vivas, fenómenos naturales, plantas silvestres o cultivables, sus variedades y especies, y a los elementos de influencia en la vida, las tradiciones y costumbres de los aborígenes.

En la actualidad los pueblos negros han adoptado para sus actividades públicas y para la mayor parte de su literatura los idiomas colonizadores, más desarrollados y útiles que los propios para su integración en el mundo contemporáneo y facilitar el entendimiento y la unidad de sus muchos grupos independientes, tan aislados en el pasado.

Los poemas que presentamos, fruto de la tradición oral, no han sido publicados nunca en su lenguaje original y proceden de diversas regiones, pueblos y dialectos. Para su traducción hemos utilizado los textos de "African poetry", Ulli Beier, Cambridge University Press, "Poems from Black Africa", Langston Hughes, Indiana University Press, así como otros textos no recogidos en libros. Al pie de cada poema figura la tribu o pueblo de las que fueron obtenidos, pero su verdadero origen pudo ser otro que el supuesto. Tampoco podemos determinar con certeza la fecha de creación de los poemas, pues si bien algunos se sitúan en los albores de la colonización de Africa, otros deben ser muy anteriores a la fecha en que los pueblos a los que se atribuye su origen adquirieron personalidad propia.

Baste añadir que los ritmos versificados y esquemáticos de los dialectos negroafricanos no pueden conservarse en su traducción a una lengua europea.

ANTONIO G. YSÁBAL

EL AMANTE NEGLIGENTE

Es agua lo que se derrama,
pero ¿qué es lo que se vacía?

Lo que fluyen son lágrimas,
pero ¿qué me conmueve?

Eso que llueve es Dios,
pero la nube sólo es una sombra.

Es el corazón quien llora,
pero las lágrimas son sólo oscuridad.

El ánade es feliz,
porque no se ahoga.

Tú eres como Dios,
cuyo corazón no conoce el deseo.

Galla.

CANCIÓN DE AMOR

El cuerpo sucumbe,
el corazón persiste joven.

La bandeja se desgasta
al servir alimentos.

No hay tronco que conserve
la corteza en la vejez.

No hay amante pacífico
cuando el rival solloza.

Zulú.

LOS ANTEPASADOS

Los días han pasado.
Somos un campamento errante.
Tal vez nos aguarden jornadas
de mayor esplendor.

La luz se desvanece,
la noche se hace más oscura.
Hambre mañana.

Los más viejos partieron
y Dios está enojado.
Sus huesos se hallan lejos
y sus almas errantes.
¿Dónde estarán sus almas?

El viento viajero
lo sabe tal vez.

Sus huesos se hallan lejos
y sus almas errantes.
¿Están lejos o cerca?
¿Desean sacrificios o sangre?
¿Están lejos o cerca?

El viento viajero,
el espíritu que voltea las hojas,
lo sabe tal vez.

Pigmeo.

A causa de sus frecuentes guerras, los pigmeos son auténticos nómadas. En su continuo peregrinaje se ven obligados a abandonar los cadáveres de sus muertos. Creen que el viento viajero les trae el espíritu de sus antepasados.

CANCIÓN DE FUNERAL

Ojea, noble Ojea,
mira a tu alrededor antes de partir.
Ojea, contempla:
la lucha ha terminado.

El fuego ha consumido la plaza,
el fuego ha consumido la casa,
Ojea, contempla:
la lucha ha terminado.

Ojea, hermano Ojea,
reflexiona y observa,
Ojea, contempla:
la lucha ha terminado.

Si la lluvia moja tu cuerpo
¿se secarán sus ropas?
Oh, Ojea, la lucha ha terminado.

Ibo.

DESEANDO LA MUERTE

Estuve cantando, cantando,
exclamé con amargura:
estoy en el camino.

Qué grande es el mundo.
Dejad que el barquero traiga su balsa
el día de mi muerte.
Saludaré agitando mi mano izquierda.

Estoy en el camino,
estoy en el camino:
la balsa de la muerte se balancea cerca,

estoy en el camino,
yo, quien tantas canciones te he cantado.

Ewe.

Los ewe creen que los muertos tienen que cruzar un río para alcanzar el otro mundo.

EL HOMBRE POBRE

El hombre pobre no sabe comer en presencia del rico.
Cuando come pescado devora la cabeza.

Invita a un hombre pobre: irrumpirá en tu casa
lamiéndose los labios y volcando las fuentes.

El hombre pobre carece de modales, se presenta
con la sangre de sus piojos entre las uñas.

La cara del hombre pobre está marcada
por el hambre y la sed de su vientre.

La pobreza no es condición para ningún mortal.
Ella le convierte en bestia que se nutre de hierbas.

La pobreza es injusta. Si ella cae sobre un hombre,
aunque sea noblemente nacido, quedará indefenso ante Dios.

Swahili.

EL DIOS DE LA GUERRA

Mata a la derecha y destruye a la izquierda.
Mata a la izquierda y destruye a la derecha.
Mata súbitamente en la casa y súbitamente en el campo.
Mata al niño con el hierro de sus juegos.
Mata en silencio.

Mata al ladrón y al dueño de los bienes robados.
Mata al dueño del esclavo y el esclavo se aleja.
Mata al dueño de la casa y dibuja la tierra con su sangre
El es la aguja punzante en sus dos extremos.
Tiene agua pero lava con sangre.

Yoruba.

Existe otra versión muy diferente de este poema, publicado por R. M. Furé.

EL TORO MAGNÍFICO

Mi toro es blanco como los peces plateados,
blanco como el resplandor de las grullas en la orilla del río,
blanco como la lecha recién ordeñada!

Su mugido es como el trueno del cañón turco en la costa escarpada.
Mi toro es oscuro como las nubes de lluvia en la tormenta.
Mi toro es como el invierno y el verano.

La mitad de mi toro es oscuro como una nube tormentosa.
Su otra mitad es luminosa como el fulgor del sol.

Su espalda brilla como la estrella de la aurora,
su semblante es rojo como el pico del cálao,
su frente es una bandera que llama a su pueblo desde la lejanía.
Mi toro se parece al arco iris.

Le bañaré en el río,
con mi lanza arrojaré a nuestros enemigos.
Que ellos bañen su ganado en el pozo.

El río pertenece a mi toro y a mí.

Bebe, toro mío, del río. Estoy aquí
para guardarte con mi lanza.

Dinka.

ANTÍLOPE

Una criatura para mimar y saquear.
Un animal de cuello esbelto.

Tú vives entre arbustos pero nunca adelgazas,
tu cuerpo es terso como el de una novia recién desposada,
tu cuello se adorna con más anillos de bronce
que el de cualquier mujer.

Cuando corres esparces fino polvo
como una mariposa al agitar sus alas.
Eres bello como madera labrada.

Tus ojos son más dulces que los de una paloma,
tu cuello parece largo, largo
a los miserables ojos del cazador.

Yoruba.

ORACIÓN A LA LUNA

Toma mi rostro y dame el tuyo.
Toma mi rostro, mi rostro desgraciado.
Dame tu rostro,
con el que volverás
cuando hayas muerto,
cuando te hayas perdido de vista.

Descansa y vuelve,
deja que reconstruya tu alegría,
pues regresas más viva
siempre, tras alejarte.

¿No nos prometiste una vez
que nosotros también volveríamos

para ser felices de nuevo tras la muerte?

Bushman.

La Luna, que nace y muere cada día, es aquí un símbolo de resurrección.

CANCIÓN

Madre, madre, cepíllame.
Vamos a ver al pájaro
de pico rojo y brillante.
Vamos a la manigua, madre,
a la pequeña manigua.
Vamos a cepillar nuestro cabello,
mutuamente.

Dejemos un hueso como señal
a las cabras que pastan,
que pastan en mi pequeño campo.
El pequeño campo que yo cultivo,
que cultivo con la azada
que traje de la casa europea,
la casa donde el musgo crece.

Ahijaremos un niño
y le daremos nombre.
Le llamaremos oscuridad.

Nyasa.

Es ésta una canción infantil, en la que los niños mezclan sin orden ni lógica diversas experiencias y deseos.

LA COSA MÁS DULCE

Hay algo en el mundo
que supera en dulzura

a otras cosas.
Es más dulce que la miel,
es más dulce que la sal,
es más dulce que el azúcar,
es más dulce que todas
las cosas existentes.

Esa cosa es el sueño.
Cuando el sopor te vence
nada puede impedir,
nada puede detener tu sueño.
Cuando el sueño te vence
y muchos millones llegan,
millones llegan alborotando,
millones te hallarán dormido.

Soussou.

Canción infantil.

DESGRACIA

Escuchad mi desgracia,
escuchad mi lamento.
El murciélago fue golpeado
por la desgracia
y muerto cuelga del revés.

Yo también fui golpeado
por la desgracia
y mis brazos cuelgan inútiles.

El mono fue golpeado
por la desgracia.
Sus hermanos cesaron en sus juegos.

El lago está lleno de agua.
El lago no puede alejarse.

La habitación donde bebemos,
la habitación se ha oscurecido.
La selva ha reventado en llamas.
La hiena busca a su madre.
El antílope huye de la selva.
Es triste la vida del antílope.

Escuchad mi desgracia.
Escuchad mi lamento.

Mahi.

MUERTE

No hay aguja sin punto penetrante.
No hay cuchillo sin hoja afilada:
la muerte se aproxima en diferentes formas.

Con nuestros pies pisamos
la tierra de las cabras.
Con nuestras manos
tocamos el cielo divino.

Algún día futuro,
en el ardiente mediodía,
seré llevado en altos hombros,
a través de la ciudad de los muertos.

Cuando muera,
no me enterréis bajo los árboles de la jungla,
pues temo sus espinas.

Cuando muera,
no me enterréis bajo los árboles de la jungla,
pues temo el agua goteante.

Enterradme bajo la gran sombra
de los árboles del mercado,

que deseo oír el redoble de los tambores,
que deseo sentir los pies de los que bailan.

Kuba.

Muchos pueblos negros creen que los muertos siguen participando del mundo de los vivos.

EL HOMBRE PEREZOSO

Cuando el gallo canta,
el hombre perezoso chasquea sus labios y exclama:
es de nuevo el día, ¿no es así?
Y antes de darse la vuelta,
antes aún de desperezarse,
incluso antes de bostezar,
el granjero está ya en la granja,
los aguadores han llegado al río,
los hilanderos hilan su algodón,
los tejedores trabajan sus telas,
y el fuego brilla en la cabaña del herrero.

El hombre perezoso
sabe donde la sopa es apetitosa
y va de casa en casa.
Si hoy no hay sacrificio
su esternón se dilatará,
pero cuando ve el ñame a su alcance,
desabotona su camisa
y se aproxima al celebrante.

Sin embargo no son pocos sus problemas.
Cuando sus mujeres alcancen la pubertad,
los hombres ricos le ayudarán a desposarse con ellas.

Yoruba.

Algunos de estos poemas han sido traducidos también por Ricardo Martínez Furé, y publicados en su libro "Poesía anónima africana". Instituto del libro, Habana (Cuba), 1968. Algunas de estas versiones coincidentes son parecidas a las nuestras, ya que proceden de las mismas fuentes. Otras difieren radicalmente. Aclaremos que todas nuestras traducciones son anteriores a la edición del citado libro.

